

A hombros de gigantes: nuevas líneas de investigación en literaturas hispánicas

Como los enanos a hombros de gigantes que estaban muy presentes en el imaginario del lector culto del Renacimiento, también nosotros, los editores de este nuevo Número Especial que ahora ve la luz, no somos más que el último eslabón en una larga cadena de investigadores, organizadores, maestros y amigos que nos han precedido en las labores académicas y universitarias que culminan —por el momento— con este volumen dedicado a las *Nuevas líneas de investigación en literaturas hispánicas*. Esta entrega debe mucho a todos y cada uno de los responsables de las *Jornadas de Iniciación a la Investigación en Literaturas Hispánicas* de años anteriores. Dicho encuentro se lleva celebrando en la Universidad Complutense de Madrid desde 2012, fecha en que tuvo lugar por primera vez un simposio pensado para unir a jóvenes que iniciaban su andadura en los procelosos mares de la investigación literaria con experimentados estudiosos de las letras hispánicas. Desde entonces se han celebrado ya tres ediciones que reúnen anualmente de manera puntual a todo tipo de personas interesadas por los más diversos acercamientos a la literatura escrita en castellano. Muy relacionado, precisamente, con las *III Jornadas de Iniciación a la Investigación en Literaturas Hispánicas* nace el número que el lector tiene entre las manos, que es, por tanto, heredero de las ideas que se pudieron intercambiar los días 3 y 4 de abril de 2014 en la Fundación Ramón Menéndez Pidal y en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense. En las páginas que siguen se podrá encontrar lo más granado de ese diálogo científico que se estableció entre las distintas perspectivas filológicas, ya que los hispanistas que ofrecieron sus frutos científicos entonces fueron invitados a participar en lo que hoy es un nuevo número extraordinario de *Dicenda: Cuadernos de Filología Hispánica* con el fin de que sus trabajos, después de un exhaustivo proceso de revisión, pudieran quedar fijados en el perdurable formato de la letra impresa.

Por todo lo anterior, los editores de este tomo no podemos estar más orgullosos de presentar los resultados de ese largo proceso de selección y pulimento que los dieciséis investigadores que aquí se publican han realizado durante casi un año para dar a conocer hoy su manera de entender algunos de los problemas clásicos de la Filología: la edición de textos, la transmisión y recepción de la obra literaria, la relación de las piezas con su entorno en un complicado equilibrio entre tradición y transgresión o la estrecha relación que a menudo existe entre la literatura y otras

disciplinas como la historia, la filosofía, la música, las artes plásticas, el cine... Los temas y las obras que aquí se abordan pueden ser antiguos, pero los acercamientos presentan las novedades que permiten avanzar con rigor hacia el objetivo de conocer, cada vez más, nuestro patrimonio inmaterial.

Con ese fin se podrán encontrar a continuación varios artículos que se remontan a los orígenes de la literatura castellana como objeto de estudio. Jonathan Gómez Narros dirige su mirada precisamente a la importancia que tiene «Un *ordo* litúrgico latino convertido en literatura romance: el *Ordo Commendationis Animae* en la épica española». Estudia, en efecto, su influencia en algunos de los más destacados textos en romance de la Edad Media, desde el *Poema de Mio Cid*, *Poema de Fernán González*, *Libro de Buen Amor* y hasta llegar a los *Milagros y Loores de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo. No es este, aun así, el único trabajo dedicado a nuestra poesía antigua. Los estudios de Natalia María Fortuño de Jesús y María del Rosario Martínez Navarro nos permiten visitar el esplendor de la poesía del Renacimiento a partir de dos de sus autores menos transitados. El primero de los trabajos, el de Fortuño de Jesús, centra su atención en un largo poema escrito antes de 1518 y plantea la problemática que se puede desarrollar «En torno a la *Práctica de las virtudes de los buenos reyes de España* de Francisco de Castilla, un poema historiográfico del siglo XVI». Su estudio demuestra que en la obra se dan la mano moral y filosofía a la vez que plantea algunos problemas ecdóticos y de transmisión que la llevan, en última instancia, a ofrecer algunas posibles soluciones a su compleja vida editorial y manuscrita. Martínez Navarro, en «Amantes náufragos en el mar de la corte: la visión aintiáulica del amor en la obra de Cristóbal de Castillejo», rescata una de las figuras de la llamada vertiente tradicional de la poesía del siglo XVI y analiza para la ocasión los poemas en que resulta patente el uso de algunos tópicos propios de la época, resumidos en la sátira anitáulica, el motivo del *mare malorum* y la *aegritudo amoris*. La variedad en los temas y acercamientos permiten, pues, pasar de la poesía épica a la sátira en verso en una suerte de itinerario histórico que hacen posible trazar una línea que recorre las expresiones poéticas castellanas desde la Edad Media hasta el esplendor que conocieron en el Siglo de Oro.

Sin embargo, si avanzamos hacia el siglo XVII, no costará mucho darse cuenta de que es otro género el que más interesa a los jóvenes hispanistas que tienen cabida en este número. En efecto, es el teatro el que aglutina otros tres artículos más. El primero de ellos, de Sara Sánchez Hernández, vuelve los ojos al padre del teatro áureo, Juan del Encina, para ofrecer un análisis de sus piezas dramáticas concebidas como texto espectacular, prestando atención principalmente a los signos escénicos que emplea el salmantino en «Sayo, zurrón y cayado: vestimenta y atrezo en el teatro de Juan del Encina». Los otros dos artículos, sin embargo, parecen enmarcar el amplio período de nuestro teatro clásico desde la otra orilla, ofreciendo el análisis de las fiestas teatrales que fueron moneda corriente entre los dramaturgos, sobre todo, en las últimas décadas del Barroco. M. Mar Puchau de Lecea examina y contrasta las dos versiones escénicas de «*Eurídice y Orfeo*, de Antonio de Solís (Casa

de Oropesa, Pamplona, 1643 – Casón del Buen Retiro, Madrid, 1655)». La autora da buena cuenta de la comedia en sus dos estados, pues conoció una primera redacción concebida para ser representada en el ambiente íntimo de una sala en la casa del conde de Oropesa y, algo más de una década después, fue adaptada para revivirse con la maquinaria escénica propia de las representaciones palaciegas. El estudio textual que se propone en el trabajo de Puchau, en fin, se complementa con el acercamiento de conjunto que hace Jordi Bermejo Gregorio en «La expresión caballeresca en las fiestas reales barrocas españolas». Allí se estudia la presencia del «ciclo carolingio o francés», «el ciclo bretón o anglosajón» y «el ciclo de los Amadises o libros de caballería hispana» en varias fiestas que incluyen *La gloria de Niquea* del conde de Villamediana, escrita para las celebraciones que tuvieron lugar en Aranjuez, o las comedias dedicadas a conmemorar diversos fastos de la corte de los Austrias nacidas del ingenio de Calderón (*El jardín de Falerina* y *Hado y divisa de Leonido y Marfisa*), Francisco de Bances Candamo (*Cómo se curan los celos y Orlando Furioso*) o Antonio de Zamora (*Angélica y Medoro*).

Avanzando hacia el siglo XX, no cabe duda de que este volumen presenta una considerable cantidad de trabajos de interés para los estudiosos de los tres géneros: poesía, teatro y novela. Sin embargo, parece justo destacar en primer lugar, dos artículos que adoptan una perspectiva comparatista de corte histórico que abarca desde el Renacimiento hasta nuestros días. Adriana Martins-Frias, en «El tratamiento de la luz en la poesía española: algunas calas», aborda la evolución de dicho motivo lírico en los versos españoles y analiza sus distintos valores simbólicos, muy vinculados con la trascendencia de lo denotativo, en una línea que alcanza desde el Romancero viejo hasta la obra de Jorge Guillén y Claudio Rodríguez, pasando por fray Luis de León. Por su parte, Amelia R. Mañas, en «Imágenes en movimiento: de la palabra escrita a la representación pictórica», propone un estudio diacrónico — aunque especialmente centrado en poetas el siglo XX como Olga Orozco u Octavio Paz — de la relación entre poesía y pintura así como de los medios expresivos que cada una emplea para sugerir la sensación de movimiento.

Con todo, otros estudios abordan de manera específica la más destacada poesía del XX. Así lo hace Miguel Amores Fúster, en «El antihéroe cínico de Lorca: *La casada infiel* o el sabotaje mítico de un romancero», y José Antonio Paniagua García, en «El ojo de Grayas: compromiso y alteridad en tres poetas venezolanas de los años noventa». El primero revisa ciertos consensos críticos en torno a *La casada infiel* y reconsidera su lugar en el marco del resto del *Romancero gitano*, desde la óptica de la crítica como sabotaje de Manuel Asensi, para proponer una nueva lectura del poema en relación con la colección en que se incluye. Otras voces aparecen en el artículo de José Antonio Paniagua, que se traslada al ámbito hispanoamericano para analizar, a partir de las nociones de compromiso y alteridad, tres poemarios de los años noventa de las escritoras venezolanas Verónica Jaffé (*El arte de la pérdida*, 1991), Manón Kübler (*Olympia*, 1992) y Laura Charco (*Safari Club*, 1993). Su

acercamiento busca conocer mejor el diálogo que las poetas establecen con su contexto político y sociocultural inmediato así como con la tradición literaria nacional.

En el terreno del teatro, se incluye en estas páginas, en primer lugar, la aportación de Ruth Martínez Alcorlo: «Pérez Galdós y Gómez de la Serna: dos visiones literarias diferentes sobre el mito y la historia de Juana la Loca». En ella se analizan paralelamente dos obras que proponen nuevas lecturas, alejadas de los tradicionales tópicos, sobre la figura de Juana I de Castilla: *Santa Juana de Castilla* de Benito Pérez Galdós (1918) y *Doña Juana la Loca (y otras seis novelas superhistóricas)* (1944) de Ramón Gómez de la Serna. Más adelante, Mariastella Cassella investiga, en «Literatura escénica y Posmodernidad», las características de la última escena, el auténtico cambio de paradigma que ha supuesto el advenimiento de una escritura escénica que tiene en cuenta los múltiples códigos teatrales, y las pone en relación con el avance del pensamiento posmoderno para contextualizar, finalmente, el trabajo de algunos de los creadores españoles de las últimas décadas: Els Joglars, Sergi Belbel, Angélica Lidell, Rodrigo García...

En el terreno de la narrativa del siglo pasado, el trabajo de David García Ponce, «La imagen literaria del extrarradio en la novela española contemporánea (1950-1979)», rastrea la construcción de dicho espacio en la novela española desde su aparición en *La desheredada* de Galdós y hasta llegar a otras las novelas en donde el motivo tiene una especial presencia. Asimismo, el artículo «La ciencia ficción distópica ante el franquismo otro frente de disidencia» de Mikel Peregrina Castaños atiende a otro tipo de narrativa que se gestó en los mismos años sesenta en que se publican, entre otras, *Tiempo de silencio* de Luis Martín-Santos o *Últimas tardes con Teresa* de Juan Marsé. En su artículo se estudia la presencia de obras de ciencia ficción distópica entre 1966 y 1975, agrupándolas por categorías de acuerdo a sus características y analizando el espacio cultural que ocupó esta literatura en relación con los dos discursos dominantes de la época: el oficial y el de la novela social.

En relación con lo anterior, se puede destacar una última línea de trabajo dedicada a las conexiones que subyacen a las escrituras de autores españoles y extranjeros. El artículo de Armin Mobarak, «Ecos pirandellianos en el pensamiento de Unamuno», revisa la influencia de Luigi Pirandello en los tópicos y técnicas empleadas por Unamuno, tanto en sus obras narrativas (*Niebla*) como en otras piezas dramáticas (*El otro* y *El hermano Juan*). Finalmente, en «Metáfora, repetición y musicalidad. María Zambrano y Chantal Maillard» Lola Nieto define tanto los nexos de unión como las diferencias que se pueden encontrar en el estilo de María Zambrano y de Chantal Maillard, los fines que persiguen y los elementos y estrategias que emplean.

Si, como se dice en el mote del emblema XLI de Alciato, «del estudio de las letras nace la inmortalidad», no nos cabe duda de que el ramillete de autores que se recogen en estas páginas ha empezado ya su camino hacia la vida eterna, pues aquí se advierten sus incipientes carreras como críticos y estudiosos de las literaturas hispánicas. Esperamos que el siempre curioso lector aprenda tanto como nosotros

con estos investigadores que han demostrado una amplia variedad metodológica para responder a viejos y nuevos problemas presentados, eso sí, todos ellos «en odres nuevos». Sus itinerarios como doctores recientes o en ciernes permiten adivinar las que muy probablemente se convertirán, en años venideros, en las nuevas líneas de investigación. Como en las misceláneas barrocas, en estas páginas convive lo uno y lo diverso con el único fin de que la investigación literaria siga viva. Ese objetivo es, además, el que anima a todos los que nos han prestado su apoyo para que este número sea una realidad. Desde los numerosísimos jóvenes que quisieron participar en las últimas *Jornadas* (aunque muchos de ellos no pudieran estar con nosotros entonces, dados los límites de este proyecto) hasta los profesores que, año tras año, asisten a su celebración y enriquecen con sus conocimientos las aportaciones de los participantes. Por supuesto, no podemos dejar de mencionar en estas líneas al Departamento de Filología Española II, que apoyó desde el principio la celebración de los encuentros anuales y cuya ayuda ha sido definitiva a la hora de publicar estos estudios. Gracias también a todos los miembros del Personal Investigador en Formación de dicho departamento, que con su esfuerzo ayudan a que todos los que pasan por la Universidad Complutense guarden memoria grata de los actos que allí se celebran. Nuestro más sincero agradecimiento también a los responsables de la Fundación Ramón Menéndez Pidal, que volvieron a abrirnos las puertas para hablar de literatura, al Consejo Asesor de este Número Especial y a los responsables de la revista, que siguen apostando por que los trabajos de los hispanistas más jóvenes tengan una difusión y una visibilidad envidiable. Ellos son los gigantes sobre los que nos aupamos en nuestra labor para ofrecer a la comunidad científica los trabajos que siguen.

Los editores,

María
BASTIANES

Guillermo
GÓMEZ SÁNCHEZ-FERRER

Ana
MARTÍNEZ MUÑOZ